

5 UNA AYUDA: LA MORAL

¿Puedo perder mi
dignidad, mi vida?



5

“Yo he venido para que tengan vida y la
tengan abundante.”

Jn 10, 10

5 UNA AYUDA: LA MORAL

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.”

Jn 10, 10



En 1593, Cesare Ripa, publicó Iconología, colección de alegorías que tiene por objeto servir a los poetas, pintores y escultores para representar las virtudes, los vicios, los sentimientos y las pasiones humanas. Es una enciclopedia que se presenta en orden alfabético, como alegorías de la paz, la libertad o la prudencia, reconocibles en los atributos y el color simbólico.

En ella aparece la alegoría de la **DIGNIDAD**. La describe como una mujer bellamente adornada que lleva sobre sus hombros una gran caja pesada. La espalda está curvada por el peso de la caja, pero ella está erguida.

La caja es pesada porque está repleta de oro y piedras preciosas.

1 ¿Por qué crees que se ha representado así a la dignidad?

La caja que lleva, ¿parece una pesada carga?

5 UNA AYUDA: LA MORAL

5

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

¿Qué postura tiene la mujer?


¿Por qué no suelta la carga que lleva sobre ella?

La palabra dignidad viene del latín *dignitas*.

La dignidad es la cualidad de digno. Este adjetivo me refiere al mérito de algo o alguien, a ser merecedor de algo. La dignidad es calidad.

La cualidad de digno, deriva del adjetivo latino 'digno' y se traduce por *valioso*. Es un valor inherente al ser humano.

2 En este recuadro intenta representar el concepto de DIGNIDAD haciendo un icono de este siglo.



5 UNA AYUDA: LA MORAL

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

3 A continuación te invitamos a leer el siguiente cuento:

Había una vez un rey rico y poderoso, dotado de gran inteligencia, y aún mayor soberbia. Tal era su orgullo, que nadie le parecía un rival digno para disfrutar de su afición favorita, el ajedrez, e hizo correr la voz de que daría la décima parte de sus riquezas a quien mostrara tener la dignidad suficiente. En cambio, si el rey no lo consideraba digno, sería decapitado de inmediato.

Muchos arriesgaron sus vidas desafiando al orgulloso rey. Fueran ricos o pobres, torpes o inteligentes, el rey los encontraba siempre indignos, pues o no eran sabios jugadores, o no podían rivalizar con su poder. Con el tiempo, desaparecieron los temerarios rivales, y el rey comprobó satisfecho que no había en la tierra nadie digno de enfrentarse a él.



Años después, un pobre mendigo se acercó a palacio con la intención de jugar contra el rey. De nada sirvieron las palabras de aquellos con quienes se cruzó, que trataban de evitarle una muerte segura, y consiguió llegar al rey, quien al ver su harapiento aspecto no podía creer que a aquel hombre se le hubiera pasado por la cabeza ser un digno rival suyo.

- “¿Qué te hace pensar que eres digno de enfrentarte a mí, esclavo?”, dijo el rey irritado, haciendo llamar al verdugo.
- “Que te perdono lo que vas a hacer. ¿Serías tú capaz de hacer eso?”, respondió tranquilo el mendigo.

El rey quedó paralizado. Nunca hubiera esperado algo así, y cuanto más lo pensaba, más sentido tenían las palabras de aquel hombre. Si le condenaba a muerte, el mendigo tendría razón, y resultaría más digno que él mismo por su capacidad para perdonar; pero si no lo hacía, habría salido con vida, y todos sabrían que era un digno adversario... Sin haber movido una ficha, se supo perdedor de la partida.

5 UNA AYUDA: LA MORAL

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

- “¿Cómo es posible que me hayas derrotado sin jugar? Juegue o no juegue contigo, todos verán mi indignidad”, dijo el rey abatido.
- “Os equivocáis, señor. Todos conocen ya vuestra infamia, pues no son las personas las indignas, sino sus obras. Durante años habéis demostrado con vuestras acciones cuán infame e injusto llegasteis a ser tratando de juzgar la dignidad de los hombres a vuestro antojo”.

El rey comprendió su deshonra, y arrepentido de sus crímenes y su soberbia, miró al mendigo a los ojos. Vio tanta sabiduría y dignidad en ellos, que sin decir palabra le entregó su corona, y cambiando sus vestidos, lo convirtió en rey. Envuelto en los harapos de aquel hombre, y con los ojos llenos de lágrimas, su última orden como rey fue ser encerrado para siempre en la mazmorra más profunda, como pago por todas sus injusticias. Pero el nuevo rey mostró ser tan justo y tan sabio, que solo unos pocos años después liberó al anterior rey de su castigo, pues su arrepentimiento sincero resultó el mejor acompañamiento para su gran inteligencia, y de sus manos surgieron las mejores leyes para el sufrido reino.

Pedro Pablo Sacristán

4 En relación a esta frase del cuento: “*pues no son las personas las indignas, sino sus obras*”, piensa en las siguientes preguntas:

¿Crees que la dignidad de las personas se puede eliminar?

¿Quién nos confiere la DIGNIDAD?

¿Quién es INDIGNA, la persona o sus obras?

¿Qué se pone en juego para que las acciones sean o no dignas?

5 UNA AYUDA: LA MORAL

5

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?



Mi dignidad es "ser merecedor de ...". Mi dignidad está enraizada en mi creación, luego Alguien me ha conferido esa dignidad.

Mi DIGNIDAD es ser hijo de Dios. Creado a imagen y semejanza de Dios. Y esta dignidad es innata, inherente a mi persona.

También es inherente mi razón y mi libertad que ponen en juego mis acciones, las cuales me construyen o me destruyen.

Dos actitudes puedo tener ante mi DIGNIDAD:

- Reconocerme DIGNO y VALIOSO en mí mismo, por ser quien soy, poniendo la mirada en el que me ha conferido esa DIGNIDAD.
- Elegir aquellos actos DIGNOS y valiosos que responden a mi verdadera DIGNIDAD, poniendo en juego mi razón, mi voluntad y mi libertad. Reconociendo la necesidad de adhesión a Quién me hace verdaderamente DIGNO.



5 Muchas veces no somos conscientes de esto.

¿Me reconozco "merecedor" o "valioso" para mi Creador? ¿Reconozco esa dignidad en mí? ¿Y en los demás?

¿Me doy cuenta de aquellos actos que me alejan de ser verdaderamente PERSONA, que me alejan de mi dignidad?

5 UNA AYUDA: LA MORAL

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

6 A continuación te invitamos a ver este montaje de la canción *Everything* de Lifehouse.

La letra dice así:

Find me here speak to me
I want to feel you I need to hear you .

You are the light That's leading me
To the place where I find peace again .

You are the strength that keeps me walking
You are the hope that keeps me trusting.

You are the life to my soul
You are my purpose. You are everything .

And how can I stand here with you
And not be moved by you would you tell me
How could it be any better than this.

You calm the storms you give me rest
You hold me in your hands you won't let me fall.

You still my heart and you take my breath away
Would you take me in
Would you take me deeper now .

And how can I stand here with you ...

Cause you're all I want you are all I need
You are everything. Everything .

You are all I want you are all I need
You are everything. Everything .

And how can I Stand here with you...



<http://www.youtube.com/watch?v=cyheJ480LYA>

5 UNA AYUDA: LA MORAL

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

Puedes poner en común con tus compañeros las siguientes preguntas:

¿Qué es lo que más me ha llamado la atención de la dramatización de la canción?

¿Dónde se observa la entrega y la generosidad frente a la seducción?

¿Qué elementos de seducción se utilizan?

¿Qué efectos aparecen en la protagonista? ¿Dónde siente paz y felicidad? ¿Dónde desesperación?

¿La protagonista está sola? ¿Alguien está velando por ella?

¿En qué momento es abrazada?

Después de ver este video, ¿crees que se puede llegar a perder la dignidad? ¿Se puede perder la vida en vida?

5

5 UNA AYUDA: LA MORAL

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

7 Pon ejemplos concretos que te alejen de tu DIGNIDAD:

Quando uso mal mi cuerpo...	
Quando no aprecio el valor de la vida...	
Quando no respeto al otro...	
Quando no me valoro...	
...	
...	

8 A continuación te mostramos un testimonio titulado "Diario de una niña alcohólica" publicado por elmundo.es (19-11-2007).

"Empecé a consumir alcohol a los 15 años, pero mi primer contacto con las drogas fue a través de porros y pastillas. **Un día fui al BCM, probé las pastillas de éxtasis y me encantaron.** A partir de entonces, las pastillas se convirtieron en una obsesión y solo vivía pensando en consumirlas. Hasta entonces yo era una niña feliz. Me llevaba estupendamente bien con mis padres, vivía rodeada de cariño y comodidades, **no tenía ningún problema. Empecé a consumir drogas por tontería, por darme importancia ante mis compañeros de clase y crearme la más vacilona del instituto,** la más flipada, la que iba al BCM mientras otros se quedaban en casa. Así me sentía superior. También probé la coca, pero el dinero no me bastaba y me pasé a los 'tranquimazines', que los podía comprar en el barrio chino por un euro y los mezclaba con porros. **Iba todo el día colocada,** pero no me daba cuenta, pensaba que mi vida era completamente normal. Dejé el colegio y empecé a estudiar peluquería, pero sin dejar los 'tranquimazines' y los porros. Muy pronto dejaron de hacerme efecto y entonces empecé a consumir alcohol.



Laura, de espaldas, en las instalaciones de Projecte Jove. (Foto: Jordi Avellà)

5 UNA AYUDA: LA MORAL

5

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

Iba al supermercado y compraba lo que fuera, anís, cerveza, vino, whisky, mientras me colocara me daba igual. Me levantaba por la mañana y ya empezaba a beber.



Empecé a trabajar de camarera en un bar y eso fue mi perdición porque podía beber gratis todo el día. Estaba tan borracha que acababan echándome, pero encontraba otro trabajo, siempre de camarera. Así hasta los 19 años. **Me saqué el carné de coche y a los 15 días tuve un accidente.** Me estrellé contra un par de coches, pero afortunadamente no hubo heridos. Conducía superborracha y me encerraron en los calabozos. Fue entonces cuando mi madre se dio cuenta de que yo tenía un problema de alcoholismo, porque hasta ese momento yo era una chica aparentemente normal, que estudiaba y trabajaba.

Con los ‘tranquimazines’ tapaba los efectos del alcohol y parecía estar bien. 3 meses sin salir de casa. A partir de ahí mi madre me dijo, no puedes seguir así, te vas a quedar encerrada en casa. Estuve 3 meses sin salir de mi casa y sentía que me estaba volviendo loca. No podía colocarme con coca, ni porros, ni ‘tranquimazines’, así que me agarré al alcohol. **Me pasaba todos los días borracha, porque era con lo único que podía colocarme.** Mis padres no podían vigilarme todo el día y cuando no estaban en casa yo bajaba al supermercado y por 4 euros podía comprarme un montón de litronas. Me las bebía calientes porque me colocaban más. A mí me daba igual que me gustara o que no me gustara; la cuestión era colocarme, porque si no bebía no podía vivir, me ponía histérica y me pegaba cabezazos contra la pared. Y luego no paraba de beber hasta que no me caía por los suelos. Al día siguiente no me acordaba de nada. Me levantaba con una resaca terrible, vomitando y con una sola idea en la cabeza: volver a beber. Mis padres no podían tenerme encerrada todo el tiempo, así que empecé otra vez a trabajar de camarera. Y dejé la coca porque ya sólo me gustaba el alcohol, sólo vivía pensando en beber, de una forma desesperada. **Y luego volvía a mi casa cayéndome por los suelos, con las media rotas, sin zapatos, los tacones rotos, con la falda no sé dónde, superborracha, vomitando.** Cualquiera podía abusar de mí, violarme. Al día siguiente te sientes muy mal contigo misma y, ¿qué haces?, pues beber más para quitarte ese malestar. Y así siempre, borracha todos los días. Y lo malo es que te estoy contando todo esto y ahora me bebería una cerveza. He estado 9 horas en coma por el alcohol. He tenido alucinaciones y todavía tengo. He tenido pérdidas de memoria. Además la piel se me puso fatal, me salieron granos, engordé un montón, tenía el cuerpo hinchado. Siempre iba con los ojos rojos, agachados, con una mirada triste.

Yo no conocía los riesgos del alcohol. Yo me decía, jolín, pero si es legal, si se puede beber, si todo el mundo bebe. Yo creía ser mejor que nadie porque solo iba de alcohol y no me metía pastillas. La gente joven no sabe lo que es el alcohol para nada.¹⁰ No se creen que te puede enganchar.

5 UNA AYUDA: LA MORAL

5

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

Hay mucha gente joven que después del alcohol toman coca para rebajar el efecto y que no se les note. Y luego acaban enganchados a la coca, que no sé lo que es peor. El alcohol es un desastre y una vergüenza, te arruina la vida. Si no hubiese bebido tendría un montón de cosas: mi carné de conducir, que me lo van a quitar, dos coches, un montón de dinero, autoestima, confianza en mí misma. Me compre otro coche y esta vez me duró un mes. Me estrellé contra un árbol, borracha. Y volví a pasar dos noches en los calabozos. Pero yo seguía sin querer enterarme de que tenía un problema con el alcohol. No lo he sabido hasta hace 4 meses. Y es muy triste.

Llevo un año y cinco meses en Proyecto Jove. Me metí porque tenía que hacer algo con mi vida. Lo estaba perdiendo todo. Me echaron de mi casa. Mi madre me dijo: hasta aquí hemos llegado, si no te metes en un centro no te quiero en la casa. Para que mi madre llegara a la situación de echarme de casa imagínate lo desesperada que estaba. **Estuve unos días en la calle, sin saber a dónde ir,** porque mi padre se encargó de llamar a toda mi familia para que no me dejaran entrar en sus casas, aunque les diera mucha pena, porque quería que estuviera en la calle y tomara conciencia de la vida que me esperaba, convertida en una borracha que duerme sobre cartones en un banco. Y me vi tirada por el barrio, completamente borracha, fatal. Lo había perdido todo. He tenido muchas recaídas durante el tiempo que he estado en el Proyecto. El mono del alcohol es el peor que hay, el único que te puede matar. Cada mes recaía hasta que me cabreé tanto conmigo misma que me dije, ¡basta ya, joder!, voy a cumplir 22 años, bebo desde los 15, **he perdido lo más bonito de mi adolescencia y no quiero desperdiciar el resto de mi vida.** La terapia no me bastaba y por eso le pedí al médico que me recetara Antabús, que es una medicación a base de pastillas que actúa como inhibidor del hábito de beber. Si yo me tomo la pastilla y luego bebo, aunque sólo sea una gota de alcohol, tendría una reacción alérgica, me sudarían las manos, tendría palpitaciones y vómitos y podría caer en coma e incluso morir. Es un tratamiento muy bestia, pero lo sigo para protegerme, porque es la única manera que tengo de dejar de beber. **Hace seis meses que tomo las pastillas a diario y desde entonces no he bebido nada.** Y aunque en noviembre concluye el tratamiento yo lo quiero alargar, porque llegan las Navidades y no me fío de mí misma.

Soy consciente de que no puedo volver a tomar alcohol nunca más, tengo que ser abstemia total, porque las ganas de beber no se pierden nunca. Desde que he dejado de beber ya no soy la misma. He recuperado los estudios, me he sacado el diploma de masajista y he empezado a trabajar en mi oficio de peluquera. La relación con mi familia ha cambiado al 100 por 100. Con mi padre perdí la relación de forma total. **Vivíamos juntos en la misma casa, pero no nos cruzábamos ni la mirada.** Ahora mi padre se preocupa por mí, me pregunta si necesito algo, me da dinero, me pregunta, ¿has comido?, ¿has cenado? Yo me hago la dormida, pero cuando él viene, porque trabaja de noche, le oigo preguntar a mi madre, ¿qué tal llegó Laura ayer?, bien, ¿a qué hora vino?, ¿vino colocada?, no. Mi madre me dice: princesa, me siento orgullosa de ti y papá también. Estas palabras me dan fuerzas para seguir adelante. **Ver que mi madre tenía una depresión y ahora es feliz me llena un montón."**

5 UNA AYUDA: LA MORAL

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

8 En grupos podéis comentar aquello que os haya impresionado más de este testimonio. Reflexionar sobre las siguientes frases sacadas del texto:

“...hasta entonces yo era una niña feliz...”

¿Dónde radica nuestra felicidad? ¿En el bienestar, el placer, lo inmediato o en responder verdaderamente a nuestra dignidad como personas?

“...empecé a consumir drogas por tonterías, por darme importancia...”

¿Somos conscientes de la magnitud de nuestras acciones? ¿Sabemos que nuestros actos tienen consecuencias?

“...si no bebía no podía vivir...”

En ocasiones las cosas o incluso las personas llegan a esclavizarnos. Algo que nos proporciona bienestar, ¿puede llegar a esclavizarnos? Haz un listado de cosas cercanas que pueden llegar a esclavizarte:

_____	_____
_____	_____
_____	_____

“...al día siguiente te sientes mal contigo misma...”

Ese vacío y soledad que sentimos en ocasiones ¿nos habla de nuestra dignidad?

“...yo no conocía los riesgos del alcohol...”

¿Cuántas cosas no conocemos y aceptamos? ¿Confiamos siempre en las personas adecuadas?

“...el alcohol te arruina la vida...”

¿Las adicciones te destrozan? ¿Qué otras cosas pueden arruinarte la vida?

5 UNA AYUDA: LA MORAL

5

¿Puedo perder mi dignidad, mi vida?

"...lo estaba perdiendo todo..."

¿Qué se pierde cuando no respondemos a nuestra dignidad?

"...no me fío de mí misma..."

¿La inseguridad, la falta de autoestima, el miedo son la consecuencia de alejarnos de nuestra dignidad? ¿Qué otras consecuencias puedes llegar a experimentar?



Perder la dignidad es dejar de ser lo que soy, PERSONA.

Perder la dignidad es no responder al Valor tan maravilloso que tengo, ser hijo de Dios, amado por Dios.

Si no estoy atento y no abro bien los ojos a la llamada de Quien me confiere mi verdadera DIGNIDAD es muy fácil que caiga en lo que el mundo me ofrece de forma tan atractiva y me enrede de tal manera que me sea muy difícil salir.

Pero hay una buena noticia, ¡SIEMPRE!. Que recuerde la imagen de *Everything*, siempre velando, siempre a la espera, con los brazos abiertos, siempre deseando amarme. Y darme una vida abundante.

Soy yo quien elijo. Soy yo el que busco, el que estoy llamado a responder. ¿A quién quiero abrazar?



